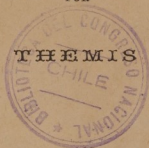


EL
SECRETO DE LAS URNAS

FOLLETO POLITICO DE ACTUALIDAD

POR



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA DE "LA NUEVA REPUBLICA"

31-NATANIEL-31

—
1896

BIB 209880



EL SECRETO DE LAS URNAS

El problema presidencial reviste hoy caracteres verdaderamente singulares, apasionando los espíritus en forma escepcionalmente grave i estimulando prodijiosamente la actividad de los hombres, de los círculos, de los partidos i de los pueblos.

Conviene entónces a los intereses jenerales de la República, como a los inmediatos del pueblo, que hagamos desinteresadamente, las observaciones que sujere la experiencia i el conocimiento de los hombres i de sus actos, a fin de ilustrar a las masas en la mas acertada eleccion del ciudadano que tenga la honra insigne de ser favorecido con la confianza i la estima de la gran mayoría de los chilenos.

Para llegar a este resultado—único que nos proponemos realizar—menester es emprender lijera escursion por el multiforme campo de nuestra historia casera, de esa historia política o electoral que todos conocemos, i en la cual todos hemos tomado una parte mas o ménos séria, mas o ménos inmediata i activa.

Conviene tambien enlazar estos recuerdos de luchas recientes, de movimientos memorables, de apasionadas sacudidas, a lijeras consideraciones espositivas de las doctrinas o principios a que han sujetado sus actos, o en que han encuadrado sus acciones, los partidos o los hombres que constituyen la política nacional militante i práctica.

De este modo veremos claramente quiénes han colaborado a la obra de progreso nacional i quiénes han correspondido con sus actos a las reformas políticas que, constituyendo nuestra nacionalidad, la han afirmado i vigorizado con tenacidad porfiada i laudable.

Verdad es que para Chile la tarea es relativamente fácil, por cuanto apénas si tenemos que tomarnos la molestia de escrutar la obra ajena i asimilarnos los progresos que realizan en este órden pueblos tan adelantados como la Suiza, Inglaterra o Estados Unidos.

Pero como esta es labor de estadistas honrados, solícitos i de buen criterio i como por otra parte son muchos los demoleedores i charlatanes, es útil señalar las buenas i levantadas acciones del ciudadano que desea i puede llegar a ocupar el puesto mas elevado e interesante en la República.

I

Las causas que prepararon los graves acontecimientos del 91 son varias i de distinta índole, pero solo tomaremos en cuenta aquellas que mas inmediata relacion tengan con el pensamiento que nos hemos propuesto desarrollar en el estrecho marco de estas pájinas.

El partido monttvarista maniobraba en oculto i reducido círculo, a fin de operar una segura reaccion que le devolviera su perdida preponderancia en la política jeneral, junto con la inmediata jerencia del Gobierno del Estado.

Para ello se valieron de argucias i echaron mano de recursos vedados, profundamente inmorales i desorganizadores de la sociedad. La audacia i la corrupcion fueron armas por ellos esgrimidas con impudencia inaudita e irritante.

Su prensa no respetaba el sagrado i dulcísimo egoismo del hogar, lanzándole desatentado la envenenada hiel de la calumnia, miéntras el dinero de un opulento banquero de sus filas, corrompia a los funcionarios públicos i a los representantes del pueblo i sus corifeos procuraban zancadillas i pactaban alianzas, a fin de debilitar al partido de Gobierno, desquiciar la unidad política enervando toda accion i toda fuerza en el Gobierno del Estado.

Con la evidente preferencia que obtuvieron en la administracion, durante los tres primeros años del quinquenio del señor Balmaceda, malearon los servicios públicos, emplearon deplorablemente los dineros del Estado i corrompieron los caractéres de los funcionarios públicos en forma que apena i postra profundamente el espíritu.

Todo esto se producía en torno de la controversia política que debía dar como solucion la presidencia de la República en la funcion electoral que se aproximaba.

II

El partido liberal lanzaba a velas desplegadas sus ambiciones, en el horizonte sin límites del vasto océano político, i poniendo atento oído solamente a sus intereses, no veía los verdaderos propósitos de esos eternos merodeadores electorales, ni escrutaba atento los burdos i conderables recursos a que acudía en sus desatentadas i tenaces embestidas a la autoridad i al orden.

Los candidatos a la presidencia se contaban en este partido, por los círculos en que estaba hasta lo infinito fraccionado, i las seguridades de éxito se manifestaban para cada uno de los interesados, con estraordinaria i febril excitacion.

Solo así se comprende tambien que los grupos liberales fueran juguete de las cábalas i abominables proyectos subversivos de ese partido personal, sin ideas, sin plan ni principios, i solamente de este modo puede aceptarse el rol secundario i en extremo lamentable que los conservadores i monttinos les hicieron representar mas tarde sin consideracion alguna.

III

Los radicales, por su parte, que habian nacido a la vida activa de la política para afirmar la libertad, impulsar el progreso i combatir la ignorancia, la reaccion i el fanatismo, equivocó deplorablemente el rumbo de los principios i perdiendo el timon en medio de aquellas sacudidas diabólicas de la tempestad monttino-cantor-

beriana se precipitó desatentado en las desiertas i pa-
vorosas soledades de la noche revolucionaria.

I en las sacudidas inherentes a un océano político en-
crepado i rabioso, olvidó las imposiciones sensatas de
la ciencia política, secundando una calaverada que de-
bía necesariamente tornarse en contra de sus inmediatos
i mas lejitimos intereses.

IV

Las reformas i progresos políticos impulsados por los
mas eminentes pensadores contemporáneos de diversas
nacionalidades, han demostrado que la esencia caracte-
rística de la ciencia política es ser esperimental, i por
consecuencia oportunista en sus manifestaciones.

Yo pregunto entónces a los radicales ¿con qué lójica
obraron al asociarse a los reaccionarios monttinos i a
los demolidores del progreso i enemigos de toda liber-
tad como los conservadores, para hacer la revolucion
armada a un gobierno que, por lo ménos, no era mas
malo que los que habian actuado hasta entónces en la
República? ¿Obtenian alguna ventaja positiva en favor
de las ideas o simplemente en obsequio de sus intere-
ses inmediatos de partido?

Porque solo a impulsos de estos nobles sentimientos,
se mueven las fuerzas vivas de una colectividad política
i sus evoluciones se producen por etapas, hasta confec-
cionar con mas o ménos perfeccion el progreso de los
pueblos, en sus manifestaciones tan interesantes como
variadas.

Todo aquello que no tienda a este fin es condenado

por la razón i por el criterio científico de los mas ilustres estadistas que han tejido en esta sutilísima i seductora tela de la perfectibilidad humana.

El señor Manuel A. Matta, obrero radical estimado con respeto entre sus correligionarios, dice a este propósito lo siguiente, que tomamos de un discurso parlamentario interesante por la doctrina i memorable por la evolución política que operara en el gobierno del país:

«La simple idealidad del mejor Gobierno posible excluye al arte de gobernar un país dado, en circunstancias determinadas.»

.....

«El mundo de la realidad no depende ni se modela con el mundo de las ideas.»

«¿Acaso una concesión ministerial nos quita el derecho de insistir en nuestras opiniones i exigir mañana que se vaya mas adelante? ¿Por qué rechazar una concesión que es una seguridad, por la simple expectativa de llegar a hacer una cuestión, no solo de Gabinete, no solo del partido que está en el Ministerio i el que está fuera i puede aspirar ahí, sino una cuestión de pueblo i autoridad?»

.....

«Pero supongamos que tuviéramos la fuerza bastante para rechazar la indicación del señor Ministro, ¿qué sucedería? Como el señor Ministro lo ha declarado, el Gobierno le opondría su veto, obrando en esto sin salirse de sus facultades, teniendo de su parte la Constitución. La ley, pues, quedaría sin dictarse; porque es indudable que no tendríamos los dos tercios para insistir. Se entablaria una lucha entre el Presidente de la República,

el Congreso i el pueblo, dado caso que la opinion pública mostrase tanta vitalidad que viendo un hombre en frente de ella se levantase como un solo hombre. ¿Qué harian los partidos en estas circunstancias? Nuestra Constitucion no ofrece otra solucion que el triunfo del Presidente de la República, de parte de quien vendria a estar la lei, puesto que no habria hecho otra cosa que hacer uso de sus facultades, obedeciendo a deberes imperiosos de su conciencia que le hacian ver en el sistema del voto acumulativo una fuente de males para el país, en bien del cual se presentaria únicamente obrando con tanta enerjía.»

«En el terreno de la Constitucion i de la lei, los partidos quedarian vencidos, no podrian hacer triunfar su opinion. Siendo las cosas así, no les quedaria mas que someterse i resignarse a perderlo todo, o a armar al pueblo, i procurar echar abajo por la violencia al Presidente de la República, arrostrando en consecuencia todos los males que podria acarrear al país semejante trastorno. I bien ¿habria ventaja en esto? Hombres de partido, hombres de patriotismo ¿llevaríamos deliberadamente al país a esa situacion? Eso no solamente me parece que seria antipatriótico, sino que seria el colmo del absurdo.»

V

Así se espresaba don Manuel A. Matta, jefe del partido radical chileno en circunstancias que el Congreso se ponia frente por frente del Ejecutivo, amenazándole con trastornar el orden, atentando contra la autoridad suprema del Estado.

El resultado de aquella excitacion parlamentaria, de aquella lucha de poderes, fué la alianza liberal-radical sellada por el señor Matta con el jefe del departamento Ejecutivo del Estado, don Federico Errázuriz. Lo cual está probando que entónces el partido radical mantuvo la armonía de los poderes constitutivos del Estado i afianzó el principio de autoridad afirmando el orden público con decision i patriotismo.

Es doloroso i en extremo lamentable tener que dejar constancia de que en 1891, no triunfaron los dictados de la razon, ni se escucharon las imposiciones saludables de la ciencia política que es espermental i oportunista. El partido radical con el señor Matta a la cabeza, pusieron sus elementos al servicio de la reaccion monttino-conservadora sin expectativa ni ventaja alguna para las ideas, para las doctrinas o simplemente para la preponderancia administrativa i política del partido.

I que el partido radical pudo i debió haber salvado la situacion, es evidente i se impone sin esfuerzos.

Partido homogéneo i de estrecha afinidad con el liberal, no habria hecho violencia a sus principios marchando paralelamente a él o bien confundiendo sus bizarras huestes con los combatientes activos, imperturbables i serenos de aquellos dias i de aquel Gobierno.

Pero en fin, los tiempos han pasado, la calma ha vuelto a los espíritus, mejores i mas puros vientos soplan en el campo de la política militante i miéntras hacemos juntos la jornada del derecho i de la libertad, libremos al veredicto inapelable i siempre justo de la historia, la parte de responsabilidad que a cada campa-

mento quepa, en la accion ardiente i deplorable que ha terminado.

VI

Miéntras aquello ocurría i los partidos tomaban posiciones, las entidades políticas independientes, formaban su criterio e inspiraban sus actos en los dictados de la conciencia, asistida por la ilustracion que asimila las soluciones de la verdad i por el jénio que da forma i perfecciona los principios científicos en jestion.

*
* *

Don Eusebio Lillo se reconcentraba en sí mismo i olvidándose de su propia personalidad, se sustraía en absoluto a la febril actividad del mundo exterior, en aquellos quemantes dias.....

*
* *

Don Aníbal Zañartu se eclipsaba un poco, cuidando de echar a hurtadillas el combustible de sus gustos revolucionarios a la tremenda hoguera, i en la hora undécima i cuando las noticias daban seguro éxito a la revuelta, se le vió por las calles animado de la excitacion i del entusiasmo de un triunfo fácil i realizado para él sin los inconvenientes de la lucha i del sacrificio.

*
* *

Don Federico Errázuriz no fué ménos práctico que el anterior, sin los talentos ni el carácter recomendable de Zañartu.

Miéntas la accion del Presidente de la República no podia manifestarse con la enerjía que reclamaba la situacion, Errázuriz secundó los planes de la aristocrática oligarquía que hacia la revolucion en su esclusivo e inmediato obsequio. I así se le vió realizar pequeños desórdenes i estimular faltas evidentes de parte de sus subalternos, desde su puesto de Ministro de la Guerra, donde lo llevaron, nó sus merecimientos personales, sino su odio al pueblo i la ignorancia deplorable que como ciudadano i como político tenia de sus obligaciones i deberes.

Posteriormente i cuando el triunfo disipó las densas tinieblas que envolvía su tembloroso espíritu, batió locamente las palmas de su entusiasmo inconsciente, siendo uno de los que mas elevaban el diapason en contra de enemigos vencidos, saqueados, presos i perseguidos dentro i fuera del pais.

Su actitud en Paris en presencia de los despojos venerandos del ilustre contralmirante don Oscar Viel, pone de gran relieve su carácter peculiar i los odios perdurables que en contra de los vencidos jermanan en su espíritu estrecho, vengativo i malévol.

Segun version perfectamente verídica, este hombre habria dicho entónces a un deudo mui cercano, que entre ámbos se levantaban en Concon i la Placilla, dislocando los lazos de la amistad i de la sangre.

Sin embargo, el 4 de Marzo se aprovecha de las fuerzas liberales-democráticas para hacer triunfar su candi-

datura de senador en la agrupacion de Maule, Linares i Talca. Esta funcion electoral le demostró que el partido vencido dominaba en el pais sin contrapeso posible, dentro de la lei i del derecho, i soñó con que este partido se dejaria doblegar ante las insinuaciones de su dinero, unjiéndole candidato i oportunamente Presidente de la República.

Tuvo el talento de entenderse i conquistarse unas cuantas mediocridades de las filas, de esas que viven solamente del merodeo electoral, sin importarles un ardite la doctrina, la disciplina ni la bandera.

I apénas intentara ir mas léjos, comprometiendo por sorpresa nombres i personas realmente prestigiosos i respetables en el partido, se vino al suelo el castillo de naipe que su mezquina fantasía le habia levantado, en horas de ambiciosas i locas somnolencias. Porque renunciaron la direccion de esa calaverada política, criminal i traidora, los señores: Claudio Vicuña, Joaquin Villarino, Joaquin Godoi, Aniceto Vergara Albano, Alfredo Ovalle Vicuña, Manuel Ejidio Ballesteros i don Adolfo Ibañez que ha declarado no autorizar con su firma acuerdo o evolucion alguna, de ese grupo turbulento i rebelde.

*
* *

Don Ramon Barros Luco es un viejo político que se ha creído una especialidad eminente en finanzas, sin que el acontecimiento haya justificado jamas sus predicciones, no obstante de haber sido varias veces Ministro de Hacienda.

Es un político afortunado que ha esclavizado la buena nueva i al que le sigue siempre el éxito, hasta el punto de que las humorísticas i jeniales bufonadas de ingeniosa gacetilla política, le han bautizado con el nombre emblemático de *Mascotta*.

Embarcado en esta empresa electoral, ha creído tomar por la cintura a la victoria i se ha lanzado anhelante tras la silueta fantástica de la banda tricolor.

Pero el señor Barros no ha parado mientes en la pequeña circunstancia de que la virtud mascotal ha terminado en su esencia, junto con el matrimonio, por él contraído, para salvar segun parece, exigencias sociales, defectuosas i profundamente imprudentes.....

I pasa en consecuencia a confundirse con el comun de los mortales, que cumplen religiosamente el mandato divino que ordena crecer i multiplicarse a la especie.

I la suerte ha concluido, i el éxito ha escapado retoson, picaresco i malicioso; i ya no habrá fracaso ni desgracia que no le golpee con crueldad inaudita.

«I parirás tus hijos con dolores» dijo Dios a la mujer, i al hombre le condenó a ganar el pan con el sudor de su frente.....

Hé ahí la afirmacion bíblica relativa al pecado original.

De modo que es inútil i de nada vale el acuerdo solemne tomado en vispera de la revolucion de Enero, segun el cual seria sucesor del señor Montt, don Waldo Silva, el cual seria reemplazado por el presidente de la Cámara de Diputados don Ramon Barros Luco.

Pero consuélase el señor Barros Luco. En premio de los grandes i largos servicios prestados al país en sus

trapizondas electorales i en los positivos beneficios revolucionarios, será bendecido por numerosa, lozana i robusta prole.

Terminan los pasatiempos azarosos de la política, para dejar libre i ancho paso a los incomparables goces de la familia i del hogar

*
* *

Don Euljio Altamirano es un notable orador, que posee en toda su fuerza la elocuencia irresistible de las lágrimas.

Si Magdalena con sus quemantes i copiosas lágrimas llegó a conmover la severidad de un Dios, Altamirano pudo i debió intentar de igual manera, como lo hizo, el perdon de sus jueces los cantorberianos. Aquella habria llevado a las últimas consecuencias i exajerados extremos las ordenanzas cristícolas, practicando solícita i venturosa las inefables i seductoras impresiones que dilatan i perpetúan la vida. Este imponia *a forciere* la libertad, inventado los sufragios cuando los ciudadanos se negaban a ejercitar sus derechos electorales.....

Magdalena fué perdonada realmente; Altamirano será condenado sin remedio.

*
* *

Don Vicente Reyes era el año 90 presidente del Senado i miembro convencido de la oposicion parlamentaria de entónces.

El señor Reyes anhelaba irradiaciones mas puras, manifestaciones mas en armonía con la ciencia política que regla i dirige el gobierno superior de las naciones. El creia vulueradas las leyes que presiden la marcha segura i sería de la administracion pública i de ahí su actitud de resistencia i de oposicion al Gabinete.

Pero su ilustracion, su intelijencia poderosa i su gran patriotismo, le ponian claramente ante su criterio, la aberracion resultante de una revolucion preparada por las pasiones multiformes, desordenadas i turbulentas del pueblo, contra la autonomía del Gobierno i contra el principio de autoridad que peligraba junto con desaparecer el órden.

La ciencia política que reside en el gobierno del Estado o mas bien en el jefe del Departamento Ejecutivo del Estado, estaba sériamente amenazada por los representantes i directores de la política práctica que no piensan, que no meditan, que no estudian, que obran a impulso de sus pasiones, de sus caprichos, de sus despechos i de sus odios i de todo lo que se mueve a impulso de las fuerzas desorganizadoras del espíritu. Estos no son responsables ante la historia, ni ante nadie, de su accion potentemente demoledora, al paso que los funcionarios tienen deberes sagrados que ejercer i responsabilidades tremendas que contemplar.

Esta nocion profunda, severa i exacta del Gobierno, que solo sienten con toda su fuerza i con todas sus augustas imposiciones, los espíritus superiores, tranquilos i firmes, contuvo la accion política del Presidente del Senado i de la Comision Conservadora, dentro de sus límites estrictos, razonables i legales. La oposicion par-

lamentaria a un Gabinete o a un Gobierno, reconoce fronteras que no pueden traspasarse, sin los inconvenientes i trastornos de los fenómenos que se producen alterando leyes, o rompiendo convenciones solemnes.

Allí donde empieza la licencia, concluye la libertad, termina el derecho donde inicia su accion tenebrosa la conspiracion i la revuelta, i se desnuda el pueblo de sus preciosos fueros constitucionales, cuando alza acero parricida contra el jerente supremo de sus destinos i progresos.

I el señor Reyes no quiso i no pudo seguir en sus revueltas convulsiones a aquel mar encrespado, bullicioso que amenazaba desbordarse en horizonte sin límites, sembrando de plagas i de males la vida progresista i amplia de la República.

I se desprendió despues de sus amigos i correligionarios, conservando sus conviecciones de oposicion al Gobierno, pero de respeto a su sacra i elevada investidura.

Esta actitud reposada i discreta, estaba en perfecto acuerdo con los antecedentes de toda su vida. El veia claramente los males que iban a desencadenarse sobre la patria con la revolucion i veia tambien sin gran esfuerzo, que las ideas de libertad i de progreso, preponderantes en el pais, iban a ser supeditadas por un sistema de gobierno contrario al adelanto i a las conquistas científicas modernas.

El no podia, pues, suscribir aquel estado de cosas que importaba el relevo en el Gobierno de las ideas liberales por las conservadoras.

Liberal viejo, de ideas profundas i sinceras; liberal sin ninguna apostasía, siempre recto i siempre honrado, se

mantuvo sobre el riel, de acuerdo con los dictados íntimos de su conciencia.

Posteriormente i cuando las pasiones empezaban a ceder el paso a la justicia, el señor Reyes fué de los primeros i mas sinceros servidores de la unificación liberal, del olvido del pasado i de la tarea de todos en beneficio de la comunidad.

En la organizacion ministerial que sobrevino por efecto del resultado electoral del 4 de marzo, el señor Reyes sostuvo en la Moneda que para dar forma seria al Gobierno e imprimir una marcha acertada i segura a la República, era menester que el Partido Liberal-Democrático tuviera representacion efectiva e inmediata en el Gabinete. De modo que el señor Reyes fué el primero que tuvo el valor suficiente para reconocer la importancia política verdadera del partido que tantas resistencias inspiraba a los empecinados corifeos de la desorganizacion nacional.

La obra del señor Reyes en política no es de hoy, como es notorio. Ya en 1861 llegaba de diputado suplente por Ovalle i en 1870 volvía por segunda vez a esa rama del Congreso con personalidad política mas definida i segura.

«En esta última época, dice el distinguido i malogrado publicista don Domingo Arteaga Alemparte, el señor Reyes ha sido uno de los promotores mas eficaces, uno de los servidores mas inteligentes del movimiento de regeneracion liberal que tuvo su punto de partida en el Club de la Reforma de Santiago. Presidente de ese club, contribuyó a propagar por los departamentos la

idea i la reorganizacion reformistas. Orador de sus reuniones i conferencias, contribuyó al lustre i prestigio de la asociacion, al mismo tiempo que servia a la libertad i al progreso de nuestro pais.»

«La elocuencia política del señor Reyes, continúa, está excenta, como su carácter, de toda exajeracion, de toda afectacion, de toda énfasis declamatoria. Es natural, fácil, animada por una voz persuasiva, salpicada de golpes de ingenio, de palabras felices, algunas de las cuales han pasado a proverbio. Sus discursos se sostienen siempre por la fuerza del raciocinio, nunca por el calor de la pasión. Campea en ellos una convicción firme, digna, serena, que no pretende fascinar, que solo aspira a tener razon.»

«El señor Reyes no encuentra resistencias ni aun entre sus adversarios, sigue diciendo el señor Arteaga, debido a su carácter tolerante sin dificultad, enérgico sin pasión, recto i sensato, templado i animoso, afectuoso i sincero, que desarma al odio, ahuyenta a la envidia, inspira confianza a la amistad i se atrae fácilmente la estima i el cariño de los que se le acercan.»

El señor Reyes ha sido tambien un astro de primera magnitud en la literatura nacional, realzando con soberana superioridad su produccion i su influencia. El señor Arteaga Alemparte, juez irrecusable en esta como en muchas otras materias, dice respecto de esta facultad del talento del señor Reyes, lo que copio:

«En 1856 escribió para *El Ferrocarril* revistas semanales rebosantes de donaire, de chiste, de ironía delica-

da, de fina burla. La pluma del escritor corria por el papel vertiendo sonrisas, como el duque de Buckingham habia atravesado en otro tiempo los salones de Luis XIV derramando perlas.»

Pero hasta sus adversarios de la actualidad, han debido hacer justicia a las dotes intelectuales del señor Reyes. Uno de ellos, Larrain Zañartu, se espresa así:

«En *El Ferrocarril* desplegó esas dotes de ingenio, esa facilidad de estilo i de locucion que tantas veces hemos tenido ocasion de admirar i de celebrar.»

«A una intelijencia clara, a una erudicion tan sólida como vasta, Reyes añade algo que vale mas aun; un corazón recto i jeneroso, impregnado de los sentimientos de liberalismo i de progreso.»

«Vicente Reyes, ingrato con las letras, a quienes debe una gran parte de sus triunfos, ha sido sin embargo, de una consecuencia inimitable para con sus opiniones.»

«Como miembro conspicuo del foro chileno, siempre invocando a este príncipe del ingenio nacional, señor Arteaga, sería el señor Reyes «versado en la jurisprudencia, diestro en el manejo de los recursos forenses, iniciado en todos los secretos de su profesion, dotado de una palabra fácil i elocuente, jamas abusa, sin embargo, de tamañas ventajas.»

Lo cual está probando ademas de su competencia evidente en la profesion, su probidad siempre altiva i sincera.

Con respecto a la tranquila i benévola nobleza que adorna su carácter, el notable autor tantas veces citado nos dice:

«Su notoriedad política ha venido mas tarde que su notoriedad literaria i forense. No se ha afanado mas por alcanzar la primera que se habia afanado por las segundas. Aquí como allá, la misma templanza, la misma equidad de ánimo, el mismo paso tranquilo i seguro para andar su camino sin forzar la marcha.»

«La discrecion ha encontrado en la personalidad del señor Reyes, su espresion mas completa i seductora. La solidez de su talento, la chispeante viveza de su ingenio, la afabilidad i nobleza de su índole, reciben de su discrecion, un realce suave i agradable.»

I Larrain Zañartu agrega:

«Don Vicente Reyes es una de esas figuras simpáticas que atraviesan el mundo sin encontrar un obstáculo que no superen, una puerta que no se abra a su paso. *¡Muchos envidiosos, quizás, pero de fijo, ni un solo enemigo.*»

VII

Una personalidad de tan alta talla intelectual i política, una personalidad que tantas virtudes reúne en su carácter siempre abierto i siempre noble, tenia necesariamente que despertar vivas i profundas simpatías en medio de los hombres, de los círculos i de los partidos, que en medio de la deplorable depresion moral que alcanzan ciertos caracteres, constituyen hoi la política chilena.

Don Vicente Reyes es hoi, pues, un núcleo poderoso en torno del cual se agrupan las imaginaciones abiertas,

los caracteres jenerosos, las aspiraciones expansivas, los ideales de progreso, las sublimes quisquillosidades del patriotismo, las energías todas del espíritu que reclaman honradez i firmeza i unidad invariable de ideas, como medio de afianzar una situacion atrayéndola bondadosa i firmemente al sendero correcto i fácil, de una vida ordenada i normal.

Cuando los hombres se mueven a impulso de pasiones, desgraciadas e injustas semejando máquinas destructoras de la especie que operan con mecánica regularidad, es una felicidad, es una escepcion extraordinaria que aparezca un hombre superior, justo, benévolo i virtuoso, capaz de regular sabiamente la marcha armónica i uniforme de los derechos i deberes sobre que descansan la familia, la sociedad i la patria. I es fuerza encadenar aquellas ferocidades apasionadas de la malhad humana, para que el espíritu pueda dar expansion a sus movimientos creadores i a sus energías fecundas en produccion comun.

Porque el estado precario de un pueblo, el abatimiento jeneral de sus fuerzas productoras i la anarquía enervante de sus asociados que crean i alimentan las guerras entre hermanos, debe cesar brevemente a fin de encauzar la corriente benéfica de sus aguas salvadoras. Cicatrizar heridas civiles, es obra impropia, dilatada i a las veces estéril, i la salud de la patria ha menester rápida i enérgica cauterizacion,

Las fuerzas vivas del pais amenazan agotarse, sus finanzas vacilan sobre un terreno movedizo, lleno de estorbos i de sombras, el progreso ha paralizado su marcha jenerosa, las ideas decaen, los caractéres se postran,

el nivel moral de los hombres se deprime deplorablemente i sus relaciones mercantiles i sociales, se recienten de esa tirantez política, reconcentrada i suspicaz, que pone en criminal movimiento todas las enerjías malditas de las pasiones humanas. I por sobre este cuadro tan poco halagüeño, se destaca amenazante, en relieve acentuado i vigoroso, la accion violenta de la guerra internacional, moviendo paulatinamente su cortejo demoledor i diabólico.

VIII

Todo esto aconseja obrar con cautelosa sensatez en el momento solemne i grave en que debemos elejir al hombre encargado de realizar este programa supremo, tan complicado i difícil i de cuya ejecucion depende nada ménos que la salvacion de la patria.

Nuestro espíritu debe, pues, pugnar por arrojar léjos, mui léjos las vendas colocadas por las microscópicas hadas de las ambiciones, de los despechos i de los celos políticos, porque en casos como este, de ansiedad pública, solo el patriotismo tiene acceso a las considerables deliberaciones del votô popular i libre.

Los ideales de libertad del señor Reyes, sus anhelos de progreso, su patriotismo inquebrantable, computado a las virtudes notorias, que realzan su espíritu i adornan su fisonomía política, está probando que entre las personas que aspiran a ejercer el mando supremo, es ésta la que debe merecer las mas delicadas i sinceras preferencias de nuestro derecho.

Alguna vez se ha querido comparar a Chile con los

Estados Unidos. ¿Quiere el pueblo semejarse verdaderamente en algo, a aquel coloso de la actividad humana? Elija Presidente de la República en la próxima función electoral, a este virtuoso i dignísimo ciudadano.

Thémis.

Washington Allendes es el autor
de sete folletos, segun lo expresa el
mitmo en la cubierta de otro opus
culo suyo titulado "El feneral D. José
Antonio Bustamante (1896)



